

Prólogo

NICOLÁS IÑIGO CARRERA

Este libro es el producto de más de veinte años de trabajo, sin becas ni subsidios, fruto de la tozudez del autor, que, una vez más, muestra que cuando hay interés en un tema los obstáculos se superan y lo que parecía desidia demuestra ser voluntad y pasión.

Primero fue tesis doctoral, aprobada con las máximas calificaciones. Ahora ha devenido libro, dirigido a un público más amplio, a aquellos que están interesados en la realidad, pasada y presente, de Argentina.

Como toda investigación científica relevante este trabajo está escrito en confrontación con otras miradas sobre la realidad nacional y mundial. En este caso confronta con los autores de lo que denomina la «era de los fines»: de la sociedad salarial, del trabajo, del proletariado y, puede agregarse, de la historia, observando el movimiento real de la sociedad centrando la mirada en un sindicato en particular, la Unión Obrera Metalúrgica, en una ciudad del interior bonaerense, Tandil. Esa delimitación del objeto de investigación le permite una aproximación a la observación del movimiento molecular en la sociedad argentina de los años noventa.

Cada parte del texto es un exhaustivo estudio en profundidad, resultado de un concienzudo trabajo de investigación. Después de describir el conocimiento acumulado sobre el objeto de investigación específico presenta un despliegue del instrumental teórico

(casi un libro en sí mismo). Porque una de sus virtudes, no demasiado frecuente en las ciencias sociales hoy, es la explicitación del instrumental teórico con el que fue realizado, no declamado sino aplicado, utilizado en el desarrollo de la investigación. Un cuerpo teórico que, partiendo de los descubrimientos de Karl Marx, incorpora aportes realizados posteriormente por autores como Gramsci y Lukacs, Thompson y Rudé, que Tripana maneja con solidez. Un cuerpo teórico que tiene como dimensión principal la confrontación, la lucha, presente desde la hipótesis que plantea el autor: la existencia de un avance en la conciencia es resultado del «nivel de enfrentamiento que llevan adelante los obreros metalúrgicos en el período, y que esa conciencia en movimiento es observable en las progresivas rupturas con el lugar en que los coloca la burguesía».

A partir de un relato exhaustivo que elabora con los aportes de distintos autores caracteriza las transformaciones en el capitalismo contemporáneo, tanto a nivel mundial como en Argentina y local (Tandil). No descuida el análisis de la estructura económica de la sociedad (el movimiento orgánico) como base de las relaciones políticas, jurídicas, culturales, ideológicas, pero no se limita a ella. Porque una de las riquezas de esta investigación lo constituye el recorrido desde el capitalismo mundial, lo internacional, hasta lo local e, incluso, en el anteúltimo capítulo, a lo individual. El trabajo, con el análisis de la figura de Walter Martín, la constitución de ese individuo que requiere un análisis de la situación local inscripta en un análisis de la situación nacional y mundial, verifica una vez más que la humanidad es un animal que se individualiza en sociedad.

El libro es a la vez, una historia del movimiento obrero en Argentina desde la década de 1980 en adelante, observada en sus luchas, es decir cuando alcanza algún grado en su constitución como clase. Y lo mismo a nivel local, en Tandil, describiendo su especificidad. Esta historia local adquiere especial importancia en una sociedad que, al menos en la década de 1990 y salvo muy pocas excepciones, negaba la existencia de conflictos sociales, aduciendo que el último había sido el de los mineros, a comienzos del siglo pasado. Negación de la que fui testigo cada vez que iniciaba el dictado de un curso en la universidad.

Para conocer el proceso histórico real el autor debió establecer tanto los diferentes elementos objetivos que conformaron el

funcionamiento de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) Tandil en los años analizados, así como el papel de Walter Martín, de qué relaciones fue mediación y cuál fue su proceso formativo como dirigente.

La descripción y análisis están realizados combinando varias entradas y fuentes: el relato, elaborado con información recogida en fuentes periodísticas y material del archivo de la UOM; a la vez, realiza un registro sistemático y estandarizado de los hechos de protesta, recogido de la prensa local, con el objetivo de conocer en primer lugar, lo que los obreros metalúrgicos hicieron, para después incorporar información recogida mediante entrevistas, sobre lo que ellos dijeron que hicieron. Lejos, pues, de la corriente de la historia oral que se limita a reproducir lo que los entrevistados opinan. Pero sí incorpora lo que dicen que hacen para «evaluar los sentidos de sus prácticas, sus formas de organización, la subjetividad puesta en movimiento a través de las diferentes disputas por la defensa de su fuente laboral o por el control del proceso de trabajo y las condiciones en que se realiza. Es decir, nos han permitido conocer ese proceso de conciencia atendiendo también a lo que quieren hacer, más allá del resultado al cual llegan esas prácticas colectivas».

El libro realiza un gran aporte al mostrar la complejidad de las cambiantes relaciones entre el movimiento sindical y el gobierno de Carlos Menem, cruzadas a la vez por las diferentes posiciones de distintas líneas o facciones políticas. El movimiento obrero organizado sindicalmente tuvo una importante participación en la resistencia contra las medidas neoliberales, aunque con fuertes discrepancias entre las corrientes y centrales sindicales, ya que la Confederación General del Trabajo (CGT) aceptó y avaló muchas de las medidas tomadas por los gobiernos de Menem y De la Rúa mientras que el Movimiento de los Trabajadores Argentinos y la fracción de la CGT encabezados por Hugo Moyano y la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA) las rechazaron sistemáticamente. Pocos recuerdan que las tres huelgas generales convocadas por la CGT en 1996 (en especial la huelga general por 36 horas con movilización) y la amenaza de huelga general por tiempo indeterminado fueron, junto los cortes de ruta (lucha de barricadas) en Mosconi, Cutral-Co, Jujuy y otras localidades, las que forzaron al

gobierno de Menem a postergar *sine die* las reformas pendientes, entre ellas la reforma laboral, que solo pudo ser aprobada en medio de las denuncias de pago de sobornos en el Senado (ley Banelco) y que fue el comienzo del fin del gobierno de Fernando De la Rúa.

Este libro muestra que la clase obrera, su fracción industrial, participó de la resistencia al neoliberalismo, así como la existencia de otros posicionamientos al interior del movimiento obrero y en el conjunto social en relación con la ofensiva empresarial en esos años. En el caso de Tandil la resistencia fue conducida por un dirigente que no provenía de la izquierda.

También brinda elementos para indagar acerca de la cuestión de la dirigencia/burocracia en el movimiento obrero y su relación con sus «bases». Desde el origen del movimiento sindical, la complejización de las tareas que realizan los sindicatos dio lugar al crecimiento de su aparato administrativo y de una burocracia (funcionarios especializados en la administración y negociación de los conflictos obrero-patronales) con una jerarquía que tendió a mantenerse en los cargos directivos. Una capa con intereses propios, pero entrelazados con los del conjunto de los trabajadores en la defensa y preservación de la organización sindical y en el mantenimiento de una unidad y disciplina que garanticen su fuerza y efectividad. Ese proceso de institucionalización y burocratización cruzó todas las ideologías y todas las organizaciones políticas. Y en ciertos casos fue acompañada por la corrupción alimentada por empresarios y funcionarios estatales. Sin embargo, esta capa no ha perdido su condición de dirigente, ya que no puede subsistir si deja de expresar algún interés de los sindicalizados. Generalmente, lo que existe es una correspondencia entre el grado de *conciencia de asalariado* dominante entre la mayoría de los trabajadores y esas direcciones sindicales.

En su desarrollo histórico, las luchas de la clase obrera han penetrado el sistema institucional jurídico y político, y sus formas de organización (como el sindicato) y de lucha (como la huelga) se han institucionalizado, constituyéndose en una trinchera frente a los intentos por transformar la naturaleza capitalista de la sociedad. Pero esa condición es amenazada, incluso desde algunas organizaciones sindicales, en momentos de crisis y profunda transformación de la sociedad, cuando la estrategia de formar parte del

sistema institucional para la mayoría de los trabajadores choca con los límites de ese sistema.

La investigación muestra la complejidad que constituye a la clase obrera y muestra la centralidad del movimiento sindical a nivel nacional y local. A la vez, refleja, en escala local, las transformaciones que ha sufrido la sociedad argentina en los últimos cincuenta años: el desenlace de los conflictos de Buxton y Ronicevi y, más recientemente, el cierre de Metalúrgica Tandil, muestran el pasaje de una ciudad con fuerte presencia industrial a otra orientada a la actividad turística, es decir a la apropiación de la renta.